

# EDITO

El siglo pasado un filósofo español sentenció en unas cuantas palabras un diagnóstico de la existencia individual: “yo soy yo y mi circunstancia si no la salvo a ella no me salvo yo”. El enunciado toma el tono de una advertencia al darnos a entender que sin el saber apropiado de nuestra circunstancia ese yo, que es un yo en sociedad, un nosotros, penetrado por una cultura, no posee la capacidad de fundamentar su existir y lo más lamentable, no tiene la capacidad de proyectarse a futuro. El peligro que corremos al no saber cuál es la fundamentación está narrado en nuestros días con palabras color carmín que brotan de los orificios dejados por las balas de los discursos oficiales vacíos. Sentenciando todo presente y con él a la juventud a una simulada infamia.

Somos precisamente los jóvenes quienes buscamos la raíz de nuestra circunstancia en la herencia que dejaron los que existieron antes que nosotros, para reconocernos en ellos y sólo así poder ejercer, como lo apuntaría Edmundo O’Gorman, nuestra capacidad historicista o dicho de otro modo, la posibilidad de salvar nuestra circunstancia, porque necesita ser salvada.

Las andanzas de nuestros compañeros autores en este número están encaminadas a marcar un sendero que permita a nuestros lectores llegar a la raíz de algunas de las prácticas culturales y sociales que aún persisten en nuestra circunstancia actual. Es entonces como llegamos al núcleo de este ejercicio: el de mostrar lo que de otra manera está oculto, es decir, nuestra identidad. Todo el número está dedicado a ella, porque en este caso en particular identidad y cir-

# DRIAL

cunstancia se adscriben en un juego de sinónimos. Lamentablemente las páginas son pocas y los componentes de esa identidad son bastantes, intrincados y redundantes, que a pesar de la agudeza de las jóvenes plumas que aquí escriben, no hay otra opción más que abstraer, en pos de una signatura que aliente la reflexión y la acción entre los compañeros que lean esta revista.

Algunas de las abstracciones aquí hechas se refieren al arte en sus distintas facetas y es que si hay un componente de la identidad, tal será la expresión estética, en ella se reflejan sus más altas esperanzas y deja ocultas, más no las desaparece, sus animadversiones latentes. Atendiendo a estos criterios, recorreremos las bellas artes en distintos momentos, entre ellos: el barroco en la literatura y en la pintura. En dos textos veremos como la ornamentación, la saturación y sobre todo el impacto a los sentidos con una exuberancia rebuscada, afectaron, y posiblemente nos afectan, el existir de aquellos que congraciaron con dichas expresiones.

No podríamos dejar fuera la convivencia social y sus normas, mucho menos como se ha visto la sociedad a sí misma, gracias a dos colaboraciones podremos entrever como se dieron ambos problemas, por un lado con la regulación social de la Inquisición en la Nueva España y por el otro la visión de los historiadores de este país acerca de sus habitantes.

La invitación está hecha, únicamente faltan los ojos que recorran estas páginas y estén preparados para la reflexión, el debate y una posible solución a nuestra circunstancia, con conocimiento de quienes somos.